

Atilio Rosario Lombardo Nolle

(31/7/1902 – 21/6/1984)

Recordar la figura del querido Profesor y Mentor me lleva a revivir emociones y recuerdos muy intensos que, por fortuna, pude compartir durante algo más de diez años en una etapa esencialmente formativa y definitoria del futuro de mi vida profesional y como persona.

En la presente contribución pretendo rendir un sentido homenaje a la memoria del Maestro, transmitiendo una pequeña parte de la obra de este destacado hombre que marcó una verdadera impronta en la botánica nacional.

Su carrera científica

Lombardo fue un notable científico autodidacta que dedicó toda su vida al estudio de las plantas, a la generación de profuso conocimiento científico y a la trasmisión del mismo tanto a sus pares como al público en general.

Su aporte en áreas tales como la taxonomía, horticultura, jardinería, uso medicinal de las plantas y docencia de la botánica fueron pilares fundamentales para el desarrollo de una verdadera Escuela Botánica que continúan hoy en día sus alumnos con orgullo y admiración en instituciones tales como el Jardín Botánico, la Escuela de Jardinería y la Facultad de Agronomía.

Quiso el destino que este hijo de Adesio Nicolás Lombardo, de profesión jardinero, y Adela Nolle estuviera vinculado a la botánica desde su nacimiento. *“Mi padre era Capataz General del Parques y Jardines, por lo que vine a nacer en el Botánico el 31 de julio de 1902”*¹.

El joven Atilio Lombardo fue definiendo su vocación en el propio Jardín Botánico donde transcurrieron su niñez y adolescencia, en contacto permanente con el maravilloso mundo de las plantas.

Su ingreso como alumno a la Escuela de Jardinería en su primera época, en el año 1916, y los tres años de estudio en dicha institución fueron fundamentales para el desarrollo del futuro científico. La escuela, surgida por iniciativa del Director General de Paseos Públicos Luis Guillot, con el apoyo del Intendente de Montevideo, Dr. Francisco Accinelli, tenía el cometido de formar una generación de jardineros aptos para desempeñarse en los cuadros de Parques y Jardines de la administración departamental de Montevideo, contando con exigentes y rigurosos programas que incluían Botánica, Latín, Arboricultura, Floricultura, Dibujo, Topografía y Meteorología.

En enero de 1919 Lombardo culminó sus exámenes junto a sus compañeros de generación y obtuvo el título de Técnico Jardinero que lo habilitaba para desempeñarse en los cuadros de la Intendencia de Montevideo donde, en poco tiempo, llegó a ocupar el cargo de Jefe de Viveros, entre cuyos cometidos estaban los invernáculos del Jardín Botánico que dirigía el botánico alemán Guillermo Herter con quien no mantuvo nunca una buena relación.

Cuando este último se traslada a Europa en el marco de la Segunda Guerra Mundial, para continuar desde el viejo mundo con sus proyectos que incluían la obra de Flora del Uruguay, Atilio Lombardo pasa a desempeñar el cargo de Jefe del Jardín Botánico, tarea que desarrolló *“...a partir de 1939 cuando había tanto por hacer y mucho por investigar...”*² hasta el año 1973 en que, con inmenso dolor, debió abandonar el cargo por retiro jubilatorio tras haber cumplido setenta años de edad.

Siendo aún joven, la actuación científica de Lombardo había trascendido fronteras. Su obra *Plantas Diaphoricae Florae Uruguayensis*, en colaboración con Matías Gonzáles y Víctor Coppetti publicada en dos tomos editados en 1928 y 1936 respectivamente, tuvo gran repercusión en Europa. Esto motivó a que los botánicos suizos vinculados a la casa central del Laboratorio Galien propusieran a Lombardo como Director de Plantas Medicinales para su sede en Uruguay, cargo que ocupó por muchos años. Dicho laboratorio brindó gran apoyo a Lombardo, publicando la primera edición del libro Flora arbórea y arborescente del Uruguay, en 1946.

¹ El Día. Suplemento Huecograbado. 25 de octubre de 1981.

² El Diario. Informe Especial. 8 de agosto de 1983.

Consolidado como botánico referente en el país realizó una muy importante labor como principal asesor botánico paisajístico de la Intendencia de Montevideo. Fue el principal impulsor de la reapertura, en el año 1948, de la segunda etapa de la Escuela Municipal de Jardinería donde ocupó el cargo de Profesor de Botánica; como resultado de su gestión surgieron nuevas generaciones de técnicos jardineros, varios de los cuales trascendieron además como referentes botánicos continuando su obra.

Como docente e investigador comenzó una muy importante tarea que sería de gran trascendencia en su vida, al vincularse a la Facultad de Agronomía en la Universidad de la República desde fines de 1967, cuando obtuvo el cargo de Profesor Adjunto, Grado 3, en la Cátedra de Botánica, lo que le permitió tener un contacto prácticamente diario con uno de los principales equipos botánicos del país, liderados por el Ing. Agr. Bernardo Rosengurtt y comenzar a trabajar con un sólido grupo disciplinario en el que las sinergias eran permanentes. El sentir de sus compañeros de trabajo se refleja en el siguiente escrito de Primavera Izaguirre *“arrasó, con su brillantez como botánico, su manera de ser, su simpatía y su sentido de grupo al que se adaptó rápidamente con nosotros, los docentes del momento y con los estudiantes, con los que alcanzó una relación difícilmente olvidable”*³.

El propio Lombardo destaca la trascendencia de su ingreso a dicho grupo disciplinario cuando expresaba: *“Al integrarme a la Cátedra de Botánica de la Facultad de Agronomía a fines de 1967, quedé en contacto directo y a diario con el valioso herbario de la misma, herbario que tiene unidas la colección de M. Berro y la del Ing. Agr. B. Rosengurtt; de hecho con la biblioteca de la Cátedra.”*⁴

A comienzos de la década siguiente fue designado Profesor Agregado, Grado 4, de la Cátedra de Dendrología del Departamento Forestal en la misma casa de estudios, con destacada participación en el desarrollo del perfil curricular de los alumnos de la orientación forestal.

En 1981 fue distinguido otorgándole el título de Profesor Emérito de Facultad de Agronomía, Universidad de la República en atención a la eximia labor docente y a su valiosa y extensa producción científica. De esta forma se hizo justicia con este sabio botánico que no había realizado una carrera universitaria, pero había sido capaz de contribuir sustancialmente en la formación de numerosas generaciones de profesionales universitarios.

El 26 de abril de 1984 se le otorgó por parte de la Academia Nacional de Letras el honor de integrar el “Sillón Académico Delmira Agustini”, sin haber podido tomar posesión del mismo debido a la enfermedad que le aquejaba, que culminó con su fallecimiento dos meses más tarde.

Un botánico *Sui Generis*

Sin lugar a dudas Atilio Lombardo fue un personaje multifacético y peculiar. Compartir tiempos con él permitía descubrir, además del eximio botánico, a un excelente horticultor, gran cocinero y entusiasta pescador apasionado de practicarla asiduamente empleando caña y boya.

Recuerdo claramente sus consejos para preparar las cañas, cuándo cortarlas, cómo curarlas y enderezarlas empleando el calor de un Primus, así como un montón de observaciones prácticas con relación al comportamiento de los ecosistemas del estuario del Río de la Plata que continúo aplicando en el presente.

En su juventud practicó atletismo vinculado al Club Atlético Stockolmo especialmente en las pruebas de 100 metros llanos, lo que contaba con orgullo recordando muchas de sus carreras.

Poseía un singular talento y una forma de ser muy amigable y agradable, lo que le permitió comunicar su sabiduría en forma accesible, aplicando un lenguaje comprensible, con una visión clara e intuitiva de cómo implementar una notable labor de extensión y con ella comenzar en el país con un proceso tendiente a la democratización de la botánica.

³ Izaguirre, P. 2006. 100 AÑOS DE HISTORIA DE LA BOTÁNICA EN LA FACULTAD DE AGRONOMÍA DE LA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA. www.fagro.edu.uy/index.php/documentos/category/30-micelancias? Consultado 9/8/17.

⁴ Lombardo, A. Flora Montevidensis. Tomo III. Pág. 459. 1984.

La afectividad y generosidad con que impartía sus enseñanzas estimularon el interés de mucha gente por la botánica. Era capaz de mantener conversaciones y contactos fluidos y amenos sobre temas relacionados con las plantas con personas de formaciones tan diversas como jardineros, agricultores, floricultores, horticultores, feriantes, agrónomos, biólogos y científicos botánicos de primera línea mundial.

Solía dedicar todo el tiempo que fuera necesario para atender las consultas que se le plantearan, cualquiera fuera el momento. Recuerdo que, en el curso de botánica del año 1974 en la Facultad de Agronomía, asistí a un teórico de Lombardo en el que hizo referencia a las principales características de las monocotiledóneas. En cierto momento habló de algunas excepciones, entre ellas la capacidad de rebrote que tenían algunas, mencionando a las Drácenas (*Cordyline australis*), a las cuales obviamente yo no conocía. A los pocos días me encontré con Lombardo, ambos estábamos ingresando al predio de Agronomía por el acceso desde Millán y en el camino hacia el edificio le pregunté por esas plantas del teórico que rebrotaban. Atilio se tomó su tiempo, antes de ingresar al edificio, y me llevó hasta un cantero lateral para que yo pudiera conocerlas y además de eso empezó a darles patadas hasta que les levantó pequeños trozos de corteza en varios sectores del tallo y me dijo *“en unos meses van a tener varios rebrotes laterales”*, lo que efectivamente ocurrió.

Ese mismo tiempo dedicó en 1979, el año que comencé a trabajar en el Servicio de Paseos Públicos, a enseñarme las plantas ornamentales empleadas en jardines recorriendo todos los viveros municipales durante largas y sustanciosas jornadas.

Nuevamente Lombardo dio muestras de su generosidad cuando, durante los años 1983 y parte del siguiente, apoyó en forma directa mi gestión junto al grupo de jóvenes que queríamos retomar su obra de relevamientos y herborizaciones desde el Jardín Botánico. Su apoyo fue fundamental para darnos la confianza necesaria que culminó con hitos tales como el Curso de Conocimiento y Reconocimiento de Flora Indígena, en noviembre de 1984, el Estudio Fitosociológico del Valle del Arroyo Lunarejo y el fortalecimiento del herbario, celosamente custodiado por la Ing. Agr. Liliana Delfino hasta 2016 y actualmente continuado por un nuevo equipo de profesionales idóneos con gran dedicación.

Era innovador, muy ocurrente y contagiaba su entusiasmo a todos quienes le rodeaban, un líder carismático por excelencia. En el Jardín Botánico llegó a emplear plantas cultivadas, caso de los Papiros con los que construyó hojas de papel o cuando con sus compañeros de trabajo cocinó milanesas utilizando cormos de Taro, una planta originaria de regiones tropicales y subtropicales de Asia del género *Colocasia*.

Tuvo la inteligencia propia de un visionario cuando se dispuso a herborizar especialmente una especie de planta acuática infrecuente en estas latitudes, cultivada ocasionalmente en las colecciones del botánico por intercambio de semillas cuyo nombre científico es *Euryale ferox*, sus grandes hojas circulares con prominentes nervaduras espinosas se mantienen desde 1952 hasta hoy en día prensadas entre vidrios en una de las salas del museo generando asombro entre los visitantes.

Siempre pensando en las formas más accesibles de transmitir la botánica a todo público llegó a dibujar las principales características morfológicas de los vegetales en las paredes interiores del mismo museo. No conforme con ello, en la terraza del edificio creó un reloj de flores con la particularidad de que las diferentes especies de plantas utilizadas florecían a diferente hora marcando el paso del tiempo.

Un buen ejemplo de su forma de entender la docencia de botánica se refleja en este fragmento de un artículo publicado en 1959.

“Se puede decir -en términos generales- que cuando alguien pueda distinguir una planta mediante su nombre vulgar, solamente la conocerá a medias. En la nomenclatura vulgar de ellas, siempre corre paralelamente la duda; porque habrá otra planta con el mismo nombre o porque habrá otro nombre para la misma planta... En cuanto a los nombres vulgares bien aplicados, puede decirse que tendrían cierta firmeza si se agregara a ellos caracteres morfológicos de la especie. Si bien la morfología resulta

una ciencia, la ciencia de las formas, no ofrecerá dificultades siempre que no se emplee la terminología científica; mejor dicho, que no se haga abuso de vocablos científicos”⁵

Domesticó muchas plantas nativas que introdujo a cultivo, continuando la labor iniciada por Dámaso Antonio Larrañaga y posteriormente Cornelio Cantera. Mostraba gran admiración por la notable floración de una especie de Margarita de Bañado de nombre *Senecio mattfeldianus*, la que cultivó en una de las piletas del Jardín Botánico y cuya foto puede apreciarse en el libro Plantas Acuáticas y Plantas florales a continuación de la página 56, sin paginar.

Le apasionaba plantear acertijos y desafíos matemáticos de difícil o nula solución, los que permanentemente exponía a sus alumnos, compañeros de trabajo y muchas veces a hijos de éstos cuando le visitaban en su despacho. Llegó a obtener premios en concursos de juegos de palabras mediante dibujos; recuerdo uno de ellos en que armaba la frase “Cesó la trilla” debiendo interpretar para ello varios dibujos tales como la letra C, el Sol, un Atril y la nota musical La.

Probablemente el más enigmático de sus acertijos haya sido el dibujo que acompaña la carátula de su obra Flora Arbórea y Arborescente del Uruguay en las dos ediciones, cuyo significado poca gente conoce.

En el mismo se representa una flor del árbol nativo Sombra de Toro (*Jodina rhombifolia*), rodeado por seis elementos, cinco de ellos corresponden a hojas de dicha especie y el sexto es el contorno de la copa del mismo en una proyección vertical.



Lámina 1: Los cambios en el diagrama de la carátula del libro Flora Arbórea y Arborescente del Uruguay, 1946 y 1964.

Tal como nos lo relatara el propio Lombardo, el dibujo representa a sí mismo rodeado por sus queridos compañeros de generación de la Escuela de Jardinería, los que pudimos recordar con la colaboración del Ing. Agr. Pablo Ross: Luis Marchesi, su entrañable amigo de colectas botánicas identificado por la copa del árbol y las cinco hojas que corresponden a Ángel Lebuloni, Pedro Caro, José Carnevale, Antonio Dubini y Pablo Bórmida. Todos ellos fueron funcionarios de la Dirección de Paseos Públicos

⁵ Contribución al mejor Conocimiento de las plantas Indígenas. En Almanaque del Banco de Seguros del Estado, pág. 124. 1959.

ocupando las jefaturas de Viveros Generales y Semillero, Adornos Movibles, Plazas y Plazuelas, Jefe de Parques, Arbolado de Calles y Patología respectivamente.

Si se comparan los dibujos en las dos ediciones del libro se puede observar que, en la segunda, de 1964, aparecen dos cruces, una sobre una de las hojas y otra sobre la copa del árbol, en homenaje a la memoria de dos de los compañeros que en ese entonces ya habían fallecido.

La unión y afecto por ese grupo de amigos que comenzó a cimentarse en la propia Escuela de Jardinería desde 1916 era transmitida a menudo por Lombardo. Aún recuerdo sus palabras de pesar y sentimiento de soledad que me hizo saber cuándo lo vi, en Facultad de Agronomía, luego de haber despedido en el cementerio al último de ellos.



Lámina 2: Primera generación de egresados de la Escuela de Jardinería, foto tomada en 1919. Lombardo se encuentra sentado, a la derecha.

Pero ese estado de ánimo, más allá de lo circunstancial, rápidamente era superado por este gran docente y mejor persona quien nos siguió regalando su entusiasmo, optimismo y conocimientos, en esa etapa de adulto mayor, focalizado en lo que serían las últimas publicaciones como resultado de una larga y fructífera actividad científica.

De esta forma continuó alternando con la publicación de tratados de botánica del más alto nivel científico como fue Flora Montevidensis en sus tres tomos y escritos de divulgación general para todo público contenidos en ediciones del Almanaque del Banco de Seguros del Estado.

Sus primeras contribuciones y la correspondencia con especialistas

Es de destacar la notable tarea que realizó en la identificación de las especies de *Eucalyptus* cultivados en el Uruguay, trabajo que comenzó un joven Lombardo de veinticuatro años, contando con muchísimo entusiasmo y escasísima bibliografía, herborizando prácticamente todo lo existente en cuanto a especies.

Consciente de las carencias bibliográficas, estableció vínculos con los principales botánicos australianos, enviando aquellas muestras cuya identificación le generaban dudas, las que prácticamente siempre eran confirmadas por los especialistas consultados.

Por ese entonces mantuvo fluida correspondencia con los eucaliptólogos más renombrados de la época, vinculados al Jardín Botánico de Sydney, Australia, tales como Edwin Cheel, George Percy Darnell-Smith y el propio William Faris Blakely, el mayor referente del tema esa época, discípulo del

notable botánico Joseph Henry Maiden quien forjó las bases para la clasificación y ordenamiento de este género de árboles.

A modo de anécdota, el propio Profesor Blakely en su obra "*A key to the Eucalypts*", primera edición, 1934, hace referencia a *Eucalyptus robusta* variedad *bivalva* aludiendo, entre otras, a muestras provenientes de Montevideo, las que le fueron enviadas desde Uruguay por Atilio Lombardo.⁶

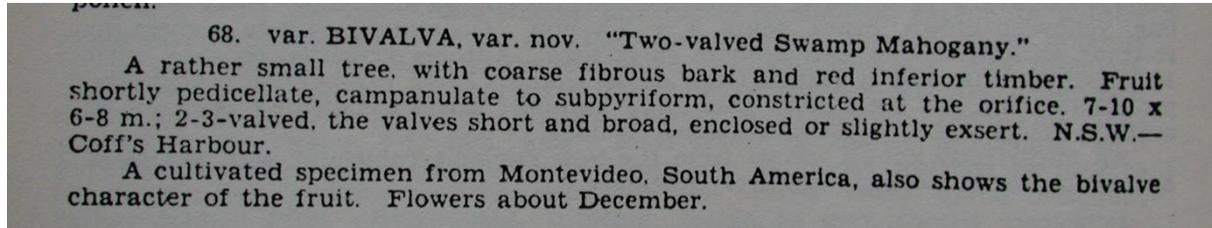


Lámina 3: Publicación de *Eucalyptus robusta* var. *bivalva*, en base a muestras enviadas por Lombardo desde Montevideo.

El herbario que lleva su nombre y el del Museo y Jardín Botánico, ambos de su autoría, atesora esas valiosas muestras testimoniales, las que han servido de base a numerosos trabajos de investigación y sus publicaciones sobre el tema permitieron en una forma práctica, difundir y ordenar el conocimiento de los eucaliptos cultivados en el Uruguay.

Tuvo un extenso contacto con botánicos especializados en diferentes grupos de plantas, planteándoles en muchos casos dudas sobre la identificación de algunas especies que a su criterio eran hasta ese entonces desconocidas para la ciencia. Como resultado de ello le fueron dedicadas varias especies de plantas vasculares.

Especies colectadas, descritas y dedicadas

Con algo más de dieciocho años de edad, Atilio Lombardo junto a su inseparable compañero de colectas botánicas y gran amigo Luis Marchesi, daban comienzo a una tarea de herborización que cimentaría las colecciones del actual herbario del Museo y Jardín Botánico, identificado internacionalmente en el *Index Herbariorum* con el acrónimo MVJB, el que incluye al Herbario Atilio Lombardo.

En Flora Montevicensis Tomo 3 Lombardo relataba parte de esos comienzos. "*Los escasos recursos con que contábamos en nuestros principios (años 1920-1921) solamente nos permitió herborizar, desecar y acondicionar escasos ejemplares de plantas montevidéanas... En 1924 intensificamos las herborizaciones y preparación sin descanso hasta 1938 y parte de 1939. En ese lapso recogimos abundante material a orillas del arroyo Miguelete, costa del Plata desde Carrasco a Punta Espinillos, Cerro de Montevideo, Cerrito de la Victoria, campos montevidéanos y bañados de Carrasco, Santiago Vázquez y aún Barra de Santa Lucía. Herborizamos, a la vez, en distintas zonas de los departamentos de San José, Canelones, Maldonado, Lavalleja, Rocha, Colonia, Paysandú, Salto y Artigas, y algunas de Cerro Largo*"⁷

Esas largas jornadas de colecta permitieron conocer una flora de Montevideo y alrededores que ya no se encuentra presente debido al avance urbano, lo que torna aún más trascendente el valor testimonial de muchas de esas muestras de plantas vasculares colectadas donde antes eran campos y médanos, estando ocupados actualmente por calles, plazas y construcciones varias.

De esta forma pudo colectar en Malvín una especie perteneciente al género *Croton* de características diferentes a lo conocido hasta el momento. León Croizat, botánico italiano nacionalizado venezolano, le dedica esta nueva especie a su descubridor designándola *Croton lombardianus* Croizat, la que publica en Comunicaciones Botánicas del Museo de Historia Natural de Montevideo 1(2): 1. 1942.

Algo más cerca en el tiempo el botánico argentino Armando Theodoro Hunziker describe una nueva especie *Amaranthus lombardoi* Hunz., publicada en el Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica

⁶ Brussa, C.A. 1994. *Eucalyptus*. Hemisferio Sur.

⁷ Lombardo, A. Flora Montevicensis Tomo III, pág. 459.1984.

4(1-2): 141, f. 4. 1951, tomando como base las muestras colectadas por Atilio Lombardo con el número de colección 3254.



Lámina 4: *Croton lombardianus* en arenales del Parque Roosevelt. Foto Martín Coronel.

Su colega y catedrático de Botánica en Facultad de Agronomía, el Profesor Bernardo Rosengurtt, junto a la Profesora Blanca Arrillaga, tomando como base observaciones de Lombardo, le dedican un nuevo género de gramínea, *Lombardochloa rufa* (J. Presl) Roseng. & B.R. Arrill., que es publicada en Anales de la Facultad de Química de Montevideo 9: 260. 1979[1982], hoy sinónimo de *Poidium rufum* (J. Presl) Matthei.

Como Adjunto Honorario en el Museo Nacional de Historia Natural trabajó en varias áreas con Diego Legrand, ambos publicaron un nuevo taxón del helecho *Cheilanthes juergensii* var. *thellungii* (Herter) D.Legrand & Lombardo, comunicado en Flora del Uruguay 1: 34. 1958

En el año 1961 publica para la ciencia una nueva variedad de Ceibo, característica por sus flores de corola blanca, *Erythrina crista-galli* L. var. *leucochlora* Lombardo. Dicha comunicación aparece en la obra Los Arbustos y Arbustillos de los Paseos Públicos, página 15, con el diagnóstico "*Differt petalis albo-subviridibus et foliis glaucis*". El Ceibo Blanco es una variedad nativa endémica del Uruguay, por tal motivo y dada la particularidad de haber sido comunicada para el mundo científico por dicho investigador, fue adoptada como ícono identificador del Museo y Jardín Botánico Profesor Atilio Lombardo desde el año 2003.

El dibujante

Su formación en la Escuela Municipal de Jardinería le permitió entre otras cosas comenzar a tomar contacto con diferentes técnicas de dibujo bajo la guía del Arq. Eugenio Baroffio quien era en ese entonces el profesor de la materia.

De esta forma el joven Lombardo fue descubriendo que mediante el dibujo podía aprender, conocer y fijar mejor las características morfológicas de las plantas. Esta actividad la realizaba en principio para su propio aprendizaje de la botánica, pero en poco tiempo comenzó a ilustrar sus propias publicaciones.

Evidentemente existe una notoria evolución tanto en las técnicas como en la calidad de los dibujos, lo que se puede observar comparando los de *Plantae diaphoricae Florae Uruguayensis*, Tomo I, de 1928, con los de la década del '50 y más aún si tenemos en cuenta los de su última etapa.

Dibujaba sobre cartulinas blancas que generalmente eran del mismo tipo de las que se utilizaban para el montaje de las plantas en herbario. Hasta en sus dibujos finales siempre empleaba porta pluma que mojaba rítmicamente en un tintero con tinta china.

Su técnica consistía en puntos y rayas, jugando con formas y volúmenes. En algunos casos, cuando utilizaba muestras de herbarios, buscaba darles mayor volumen y movimiento a las plantas dibujando dobleces y curvaturas en tallos y hojas, inexistentes en su modelo.

*“La gran mayoría de los dibujos que aparecen en los tres tomos fueron hechos sobre ejemplares vivos cuyos hábitos tienen la naturalidad que no se puede extraer de las muestras desecadas de los herbarios”*⁸

Todas sus contribuciones botánicas fueron ilustradas por dibujos de su autoría, por lo que tenía la costumbre de dibujar prácticamente todos los días, tarea que a partir de la década del '70 realizaba en su escritorio en la cátedra de Botánica de Facultad de Agronomía con el objetivo principal de ilustrar *Flora Montevidensis*.

Allí le solían ver sus compañeros de trabajo quienes admiraban su meticulosa labor. En una oportunidad mi estimado colega el Ing. Agr. Daniel Bayce le comentó que le gustaría tener un dibujo técnico de su autoría, a los pocos días Lombardo le obsequió una lámina en que ilustraba a una planta crasa del género *Stapelia*. Seguramente la expresión de Bayce alcanzó para que Lombardo se diera cuenta de que ese no era el tipo de dibujo que le solicitaba, sino algo específico, personalizado. Finalmente realizó el nuevo dibujo, consistía en una rama de *Eucalyptus* con sus características hojas alternas, falcadas, de cuyas axilas emergían tallos con panojas típicas de una gramínea del género *Paspalum*. A esta “nueva especie” Lombardo la tituló *Paspalyptus baycei*. El dibujo, que gracias a la gentileza de Bayce adjuntamos, por sí solo muestra esa faceta de Lombardo.



Lámina 5: Gentileza Daniel Bayce.

Esa sagaz inteligencia y permanente sentido del humor y oportunismo eran frecuentemente puestas en práctica. Una vez estábamos recorriendo el Arboretum Lussich, en Punta Ballena. Después del almuerzo en la cima cercana a la glorieta, me empezó un ataque de hipo que se prolongaba tornándose molesto. Probé varias fórmulas populares para quitármelo sin éxito tales como estar sin respirar casi hasta el extremo, tomar agua sin respirar, etc. En eso aparece Atilio con unos frutos en la palma de su mano derecha y me los muestra preguntándome si los conocía. Le dije que sí, que los había estudiado en sus libros y visto en sus dibujos, eran de *Arbutus unedo*, Madroño o Árbol de las Frutillas; él me preguntó si los había probado alguna vez, ante mi respuesta negativa me ofreció uno diciéndome que eran muy sabrosos, disponiéndose el también a comer otro. Una vez que yo había tragado el mío Lombardo escupió el suyo diciéndome con gesto adusto *“son ricos, pero venenosos”*. Ahí pude comprobar que el mejor remedio para quitar el hipo es un buen susto.

⁸ Lombardo, A. *Flora Montevidensis* Tomo III, pág. 459.1984.

Publicaciones realizadas

Lombardo tenía conocimientos, talento, carisma y una gran intuición que le permitió desarrollar actividades de divulgación para diferentes niveles de receptores, desde público en general hasta universitario y científico.

En algunos casos sus objetivos excedieron notoriamente a los objetivos planteados. Tal es el caso de la serie de “Las Plantas Cultivadas en los Paseos Públicos”, originalmente ideada como textos para la Escuela Municipal de Jardinería. A poco de la edición de cada uno de los diferentes tomos, se convirtieron en monumentales libros de consulta de uso frecuente en la propia Universidad de la República.

Su contribución abarcó además de libros, artículos publicados en varias revistas científicas y otros de divulgación general que volcó en numerosas ediciones del Almanaque del Banco de Seguros del Estado, una publicación de referencia y gran aceptación por el público en general durante todo el siglo XX.

A continuación, se brinda una lista de dichas contribuciones.

Libros

1928. *Plantae diaphoricae Florae Uruguayensis. Tomo I.* Con Matías González y Víctor Coppetti. Editor Imprenta Nacional. 153 pp.

1936. *Plantae diaphoricae, Florae Uruguayensis. Tomo II.* Con Matías González y Víctor Coppetti. Anales de la Universidad, N° 137, Montevideo. Imprenta Nacional. págs 121-377.

1941. *Plantas de la Medicina Vulgar del Uruguay.* Con Matías González y Aída Vallarino. Editor Talleres Gráficos Laboratorio Galien. 150 pp.

1946. *Flora Arbórea y Arborescente del Uruguay.* 1ª Edición. Editor Talleres Gráficos Laboratorio Galien. 218 pp.

1954. *Inventario de las Plantas Cultivadas en Montevideo.* Editor Intendencia Municipal de Montevideo. 270 pp.

1958. *Flora del Uruguay. Pteridophyta.* Con Diego Legrand. Museo Nacional de Historia Natural. 67 pp.

1958. *Los Árboles Cultivados en los Paseos Públicos.* 1ª Edición. Editor Concejo Departamental de Montevideo. 294 pp.

1961. *Los Arbustos y Arbustillos de los Paseos Públicos.* 1ª Edición. Editor Concejo Departamental de Montevideo. 322 pp.

1964. *Flora Arbórea y Arborescente del Uruguay.* 2ª Edición. Editor Concejo Departamental de Montevideo. 151 pp.

1969. *Árboles y Arbustos.* Editorial Nuestra Tierra. Fascículo N° 27. 72 pp.

1970. *Las Plantas Acuáticas y las Plantas Florales.* Editor Intendencia Municipal de Montevideo. 294 pp.

1976. *Sistemática.* Con Rosario Pou Ferrari. Facultad de Agronomía, Cátedra de Dendrología. 156 pp.

1977. *Plantas Crasas y de Rocallas.* 6º capítulo. Ejemplar inédito, mimeografiado.

1979. *Los Árboles Cultivados en los Paseos Públicos.* 2ª Edición. Editor Intendencia Municipal de Montevideo. 283 pp.

1979. *Los Arbustos y Arbustillos de los Paseos Públicos.* 2ª Edición. Editor Intendencia Municipal de Montevideo. 306 pp.

1980. *Las Plantas Trepadoras.* Con Julio Muñoz. Editor Intendencia Municipal de Montevideo. 112 pp.

1982. *Flora Montevicensis Tomo 1.* Pteridophyta, Gymnospermae y Angiospermae Dialipétalas. Editor Intendencia Municipal de Montevideo. 316 pp.

1983. Flora Montevidensis Tomo 2. Gamopétalas. Editor Intendencia Municipal de Montevideo. 347 pp.

1984. Flora Montevidensis Tomo 3. Monocotiledóneas. Con Bernardo Rosengurtt, Eduardo Marchesi y Primavera Izaguirre. Editor Intendencia Municipal de Montevideo. 465 pp.

Otras publicaciones científicas

1933. La Ephedra en el Uruguay. Rev. Bras. de Medicina e Pharmacia, IX, Nº 4, Río de Janeiro; con Matías González y María I. Ardao.

1934. Valerianaceas del Uruguay. Anales del Museo de Historia Natural de Montevideo, 2ª serie, T. IV, Nº 5, con Matías González y María I. Ardao.

1936. Las Frutas del Uruguay. Con Matías González. Academia Nacional de Farmacia, IV, Nº 4, Rev. Bras. de Medicina e Pharmacia, XII Nº 1 - 2, Río de Janeiro.

1937. Flora Asmogena del Uruguay. Con Matías González. Anales de Otorrinolaringología del Uruguay. VII part. 1.

1938. Una nueva Bambusea para la Flora Uruguaya. Rev. Argentina de Agronomía, T. 5, Nº 4.

1940. El Ibirá Pitá es nuestro. Rev. de la Asoc. Rural del Uruguay, año LXVII, Nº 6.

1940, 1941 y 1943. Los Eucalyptus en el Uruguay. Rev. de la Asoc. Rural del Uruguay, año LXVII, Nos. 10, 11, 12; año LXVIII, Nos. 1, 2, 3, 4, 6, 12; año LXIX Nos. 2,8.

1942. Coniferos comunes o interesantes de parques, paseos y jardines de Montevideo. Anales de Instrucción Primaria, época II, T. V, Nos. 2, 3, 4; págs. 585 - 649.

1942. Las Violáceas en el Uruguay bajo su aspecto medicinal. Con Matías González. Rev. Farmacéutica, T. 84, Nº 1, Buenos Aires.

1942. Las Borrigináceas en la medicina vulgar del Uruguay. Con Matías González. Rev. Farmacéutica, T. 84, Nº 8, Buenos Aires.

1943. Noticia de la vegetación de la costa oriental del rio Uruguay en los departamentos de Paysandú, Salto y Artigas. Comunic. Botánicas del Mus. de Hist. Nat. de Montevideo, Vol. I, Nº 4.

1943. Las Polygonáceas del Uruguay bajo su aspecto medicinal. Comunic. Botánicas del Mus. de Hist. Nat. de Montevideo, Vol. I, Nº 4.

1943. Historiando las Marcelas. Con Matías González. Rev. Farmacéutica, T. 85, Nº 10, Buenos Aires.

1950. El Árbol de Artigas también es indígena del Uruguay. Rev. Uruguaya de Geografía. Montevideo. AGU.

Artículos en el Almanaque del Banco de Seguros

1953. Los Eucalyptus en el primer centenario de su introducción en el Uruguay. Con Gregorio Helguera.

1954. Fresnos, Robles y Nogales.

1955. Algunas Plantas Ornamentales para distintos hábitats de nuestros jardines.

1956. Cien Plantas Florales para nuestros jardines.

1957. Notables ejemplares de árboles poco conocidos.

1958. Plantas acuáticas para las fuentes de nuestros jardines.

1959. Contribución al mejor conocimiento de las plantas indígenas.

1960. Contribución al mejor conocimiento de las plantas indígenas.

1961. Contribución al mejor conocimiento de las plantas indígenas.

1964. Contribución al mejor conocimiento de las plantas indígenas.

1966-67. Contribución al mejor conocimiento de las plantas indígenas.

1966-67. Algunas plantas para nuestra costa marina.

1968. Plantas medicinales de la flora indígena.

1968. Contribución al mejor conocimiento de las plantas indígenas.

1969. Plantas medicinales de la flora indígena.

1969. Los camalotes.
- 1970-71. Plantas medicinales de la flora indígena.
- 1970-71. Contribución al mejor conocimiento de las plantas indígenas.
1972. Plantas para decorar interiores.
1972. Las plantas medicinales de la flora indígena.
- 1973-74. Plantas medicinales de la flora indígena.
- 1973-74. Organografía de nuestras plantas.
- 1975-76. Plantas medicinales de la flora indígena.
- 1975-76. Organografía de nuestras plantas.
1977. Las plantas medicinales de la flora indígena.
1977. Organografía de nuestras plantas.
1978. Las plantas medicinales de la flora indígena.
1978. Organografía de nuestras plantas.
1979. Plantas medicinales de la flora indígena.
1979. Organografía de nuestras plantas.
1980. Las plantas que dan sabor a las comidas y las que aromatizan bebidas.
1980. Organografía de nuestras plantas.
1980. Las palmas de nuestra flora.
1981. Plantas medicinales de la flora indígena.
1981. Organografía de nuestras plantas. Las falsas flores y los falsos frutos.
1981. Como propagar plantas tropicales usadas para decorar interiores.
1982. Las Plantas Crasas. El Jardín Fácil.
1982. Organografía de nuestras plantas.
1983. Las Plantas Crasas. El género Kalanchoe.
1984. Los Pelos de las Plantas.
1984. Notables ejemplares de árboles poco conocidos. Reeditado del año 1957.

Palabras finales

No hay duda alguna de que Atilio Lombardo fue un adelantado para su época. Su estilo peculiar de abordar la botánica lo diferenciaba de sus pares generando una enorme influencia entre sus discípulos y compañeros de trabajo.

En el proceso de maduración como científico tuvo una etapa inicial de publicaciones en equipo, posteriormente abordó los temas casi en forma individual, salvo excepciones, seguramente motivado por esa peculiaridad de que hablamos y finalmente en sus últimas etapas retomó las publicaciones con participación de colegas, como en Flora Montevidensis Tomo 3.

En esa evolución permanente que tienen los grandes de espíritu, analizó y puso en práctica los consejos que le diera el Profesor Bernardo Rosengurtt, un referente catedrático de botánica, revalorado la importancia del trabajo en equipo, lo cual Lombardo quiso resaltar especialmente en las "Palabras Finales" de la obra citada en el párrafo anterior, título del cual me apropio en este apartado.

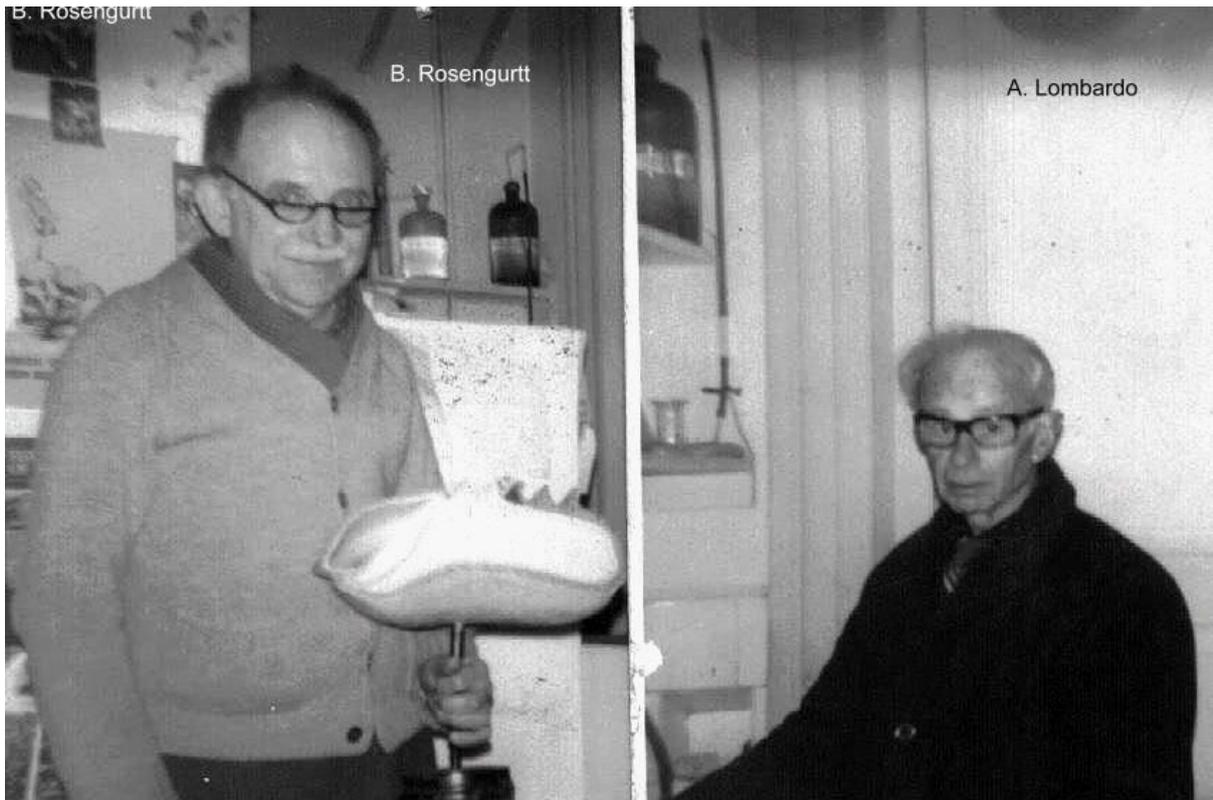


Lámina 6. Dos eminencias en la Cátedra de Botánica, Facultad de Agronomía. Bernardo Rosengurtt y Atilio Lombardo.

Su último proyecto era la Flora del Uruguay, para la cual había elegido a una serie de colegas a los cuales les reconocía su idoneidad en determinados temas, incorporando a algunos jóvenes botánicos pensando en el recambio generacional.

Las lógicas razones biológicas propias de los límites de la vida humana no le permitieron abordar dicho emprendimiento. No obstante ello, su obra perdura, al igual que sus enseñanzas, concisas y oportunas.

Siempre tuve como frase de cabecera un pensamiento que Lombardo escribiera en el Almanaque del Banco de Seguros del año 1954 como texto introductorio del artículo que tituló "Fresnos, Robles y Nogales", el cual quiero compartir con ustedes.

*"Es común -entre nosotros- encontrarnos con quienes dan a especies que llegan a sus manos, clasificaciones pseudocientíficas que obtuvieron de oídas. Así, sin control taxonómico e inconsiderablemente, cuando no, clasifican por presunción llevados por el deseo de demostrar conocimientos, ignorando que en botánica sistemática, ignorar no es ignorancia."*⁹

En el vértigo del mundo actual, con cambios permanentes en todas las áreas, la botánica no es la excepción. Muchas veces debemos literalmente correr para intentar atrasarnos lo menos posible en el nivel de conocimiento que creíamos adquirido, generando frustraciones y falsas comparaciones. No debemos perder de vista este pensamiento que reflejaba la visión del Maestro ya en aquellos años, el que tiene total vigencia en los tiempos actuales.

Ing. Agrón. Carlos Antonio Brussa

Ex Director del Museo y Jardín Botánico Prof. A. Lombardo

Ex Profesor Adjunto de Dendrología, Facultad de Agronomía

Ex Profesor de Reconocimiento Vegetal, Escuela de Jardinería

Artículo redactado el 12 de Setiembre de 2017, reeditado el 21 de junio de 2024

⁹Lombardo, A. Fresnos, Robles y Nogales. En Almanaque del Banco de Seguros del Estado, pág. 128. 1954.



En el interior del invernáculo de plantas tropicales, el Prof. Atilio Lombardo y el Ing. Agrónomo Carlos Brussa, uno de los encargados de la dirección del Museo y Jardín Botánico enseñan a el cronista de EL DIARIO las diferentes especies que allí se encuentran.

Lámina 7. Junto al Maestro y Mentor, Atilio Lombardo, en 1983, cuando apoyó mi primera gestión al frente del Jardín Botánico (1983-1985).